

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 2 de Abril de 1893.

Núm. 154.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anunciotarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS
de J. Sanchez Pedreño
Gran surtido en comestibles superiores.
Platería, 79.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Pasó la Cuaresma, época de ayunos y de abstinencias.

Las procesiones han estado brillantísimas, menos la del Cármen, pues un agua de cuarenta y ocho horas impidió su salida.

El Entierro de Cristo, como era de esperar, estuvo brillantísimo.

¿Y las nenas?

De las nenas no hay que hablar; ya es sabido que las hijas del Segura siempre han tenido fama de hermosas.

Y... pasemos á otro asunto.

Esta noche debuta en nuestro elegante coliseo de Romea, la notable compañía de Calvo y Gimenez, poniéndose en escena la magnífica producción de D. José Echegaray, «En el seno de la muerte.»

Creemos inútil hablar de dicha compañía, dada la fama de que viene precedida.

Damos las más espresivas gracias á el Sr. D. Vicente Barrantes Abascal, por el interés que se toma por nuestra humilde publicación; á él le debemos que colaboren en LA JUVENTUD LITERARIA los distinguidos escritores D. Eduardo del Palacio, D. A. Humanae, D. Eduardo Ovejero y D. Ramon López Arrojo.

Ayer, sábado de Gloria, al pasar por cierta calle de esta capital un querido amigo nuestro, le bautizaron con palangana y agua.

Es decir, que lo lisiaron.

¡Pobrecito!

Lo único que nosotros podemos pedir á Dios, es que para el próximo año pase

tambien por la misma calle y entonces le tiren el..... palanganero.

Con tan plausible motivo, no contando esta semana ningun acontecimiento notable, se despide hasta la próxima

CLARO-OBSCURO.



PASIONARIAS

ROSA

Si fuera nuestro labio mariposa para llegarse, sin temer agravios, á los labios de Rosa, y libar en la rosa de sus labios, sería una gran cosa!

Dice un cura que es el beso la comunión de dos almas; seríamos, si quisieras yo un bendito, tú una santa.

Los amores han formado en mi corazón un nido; tus ojos los han comprado, mis labios los han vendido.

Si mi amor, amores pide, tu amor le responde «espera»; es de esperar que no olvide que el que espera desespera.

Adivino sin verte, el atractivo de tu amistad que codicioso anhelo ya de tu gracia y tu bondad cautivo; para soñarte así, tengo un motivo; sé que en tus ojos se refleja el cielo.

Si pretendes hallar un buen consejo cuando tu calma los pesares roben, no te es preciso demandarlo á un viejo; que siempre encuentran en el alma joven los males amores un espejo.

EDUARDO DEL PALACIO.



A UN ABANICO

Dila á tu dueña adorada que cuando en su mano estás no sé lo que mas me agrada, si el calor de su mirada ó el fresco que tú la das.

RAMON LOPEZ ARROJO.

(Desiderio Cucharilla)

ELVIRA

Elvira era cuando yo la conocí una muchacha hermosa, trabajadora y honrada, sin más capital que el inmenso de su belleza y por concha de tal perla un reducido sotabanco de la calle de las Minas. Vivía sola; pues sus padres, únicos seres cariñosos que conoció en el mundo, fallecieron del cólera, cuando ella era niña. Desde aquél desdichado momento, Elvira fué recogida por una señora amiga de su madre, con quien vivió en dulce paz y armonía hasta que dicha señora, llena de achaques y de inviernos, bajó al sepulcro; tendria entonces Elvira diez y ocho años.

Para ganarse el sustento honradamente pensó en dedicarse á modista, encontrando colocacion en un gran obrador, donde apenas ganaba, con su penoso trabajo, lo suficiente para pagar su cuartito y para cubrir sus primeras necesidades.

Sucede en las casas de mucha vecindad, que todos se conocen, que la vida es común, por eso precisamente resaltaba más la conducta de Elvira, cuya independencia llegaba hasta el punto de que ni los estudiantes que viviamos en la misma casa y que por lo regular todo lo vemos, casi la conociamos. Unicamente yó al bajar un dia de feliz recuerdo por la escalera tuve el placer de encontrarla y confieso, fascinado aun por su mirada, que no hé visto rostro más precioso ni ojos más seductores que los suyos. Las vecinas más desocupadas y por lo tanto más curiosas, no dejaban de hablar de aquella niña, con benevolencia unas, con envidia todas.

¿Porqué se ocultaba á las miradas de todos los inquilinos? ¿Porqué su cuarto era solamente visitado por la portera?

Estas y otras preguntas se hacian las vecinas asegurando muchas de ellas que debia de ser hija de alguna persona tal vez célebre; otras, que era una astuta hipócrita, y algunas, más sensatas, afirmaban que debia de ser víctima de algun desengaño amoroso á juzgar por el tinte melancólico que cubria su semblante. La portera, como más autorizada por su frecuente trato con Elvira, afirmaba que en varias ocasiones la habia visto llorar.

Estaba yo una tarde limpiando con toda tranquilidad la jaula de mi canario

